

Un Cuento Viajero

Mis Navidades



Érase una vez un grupo de personas adultas que disfrutaban de la escritura y de la idea de hacer un nuevo cuento. Pensaron que escribir sobre unas fechas tan entrañables como son las Navidades, podía ser bonito e interesante, así que se pusieron manos a la obra y he aquí el fruto de esa labor.

Ángeles Álvarez

Un par de meses antes de la llegada de la Navidad, comienzan a llover los anuncios sobre juguetes, colonias, trajes, videojuegos, etc., y aunque este hecho me hace consciente de la próxima llegada de esta época del año, no es esto lo que me ilusiona.



Lo que realmente me llena en estas fechas es compartir mi hogar con mis hijos y nietos, el saber que les llena de felicidad, el venir a pasar un fin de año todos juntos, el ofrecer mi saber hacer en la cocina, saber que es tan apreciado, y ver las caras de los más pequeños llena de ilusión frente a las luces del árbol cubierto de regalos.

En fin, la Navidad significa para mí el compartir y amar a mis seres queridos, sin olvidar a aquellos que ya no están y ver como cada año que pasa, mi familia se hace más y más grande, disfrutando de cada uno de ellos en casa.

M^a Carmen Andú



La Navidad es para mí una fiesta muy familiar, por eso voy a contar una de cuando vivían mis padres.

Pocos días antes de las navidades, mi hermana y yo íbamos con mi madre a hacer la compra de Navidad y siempre nos compraba algo que nos gustara.

En Noche Buena cenábamos toda la familia junta, la cena no era tan copiosa como hoy en día, pero había cariño y felicidad, después sacábamos la botella de aguardiente, la zambomba y el almirez y cantábamos villancicos.

Después de cenar nos íbamos al Convento de las Carmelitas para escuchar la misa del gallo y allí nos encontrábamos con algunos vecinos. Después de terminar la misa seguíamos la fiesta en casa y se venían algunos de estos hasta la madrugada.

En Noche Vieja después de la cena a las doce, en vez de uvas tomábamos doce pasas en aguardiente y una botella de sidra, nos reuníamos con los vecinos y lo pasábamos muy bien.

Eran tiempos muy felices.

María Teresa Díez

Las Navidades son fechas de palabras bonitas y fechas familiares y muchas veces también de amigos.

Digo esto, porque yo he pasado unas Navidades muy familiares en compañía de una amiga y sus padres, en un pueblecito de Granada llamado Limones.



Un día veinticuatro de diciembre, después de salir del trabajo a las siete, mi amiga me estaba esperando con su coche para irnos al pueblo. Cuando llegamos, los padres que eran muy cariñosos, nos estaban esperando con los brazos abiertos.

Nos tenían preparada una cena típica de estas fechas. Después de cenar estuvimos jugando unas partidas al parchís y a las doce en punto nos fuimos a la misa del gallo, como es la costumbre.

Cuando llegamos a casa después de terminar la misa, la madre nos preparó un chocolate con churros y así transcurrió la Noche Buena, muy tranquilamente.

Al día siguiente nos levantamos un poco tarde, comimos al medio día y a continuación nos vinimos a Málaga, ya que al día siguiente teníamos que trabajar.

Carmen Frías

Navidades de 1.979. En casa de mis padres nos reunimos seis de los ocho hijos con nuestras respectivas familias.



Unos días antes de la Noche Buena nos pusimos a hacer los típicos dulces navideños todos en casa de los abuelos, y estuvimos cantando villancicos y pasándonoslo muy bien.

El día de Noche Buena era un ir y venir de comidas entre todos los jóvenes, pues a la abuela solo le dejábamos hacer la sopa. Todo lo demás lo hacíamos las hijas y nueras. La cena para veinte personas fue muy amena y divertida, por las ocurrencias de unos y otros.

Después de cenar, vuelta a cantar y bailar, y se sumaban familiares y amigos que venían a pasar un buen rato. Lo pasábamos de maravilla.

No olvidaré aquella Navidad, aunque he pasado otras bastante buenas, pero esas fueron las últimas que pasamos con mi padre.

Este relato es un pequeño homenaje a un gran padre.

Dolores Estepa

Todas las navidades, la familia estaba junta. Yo he tenido una gran familia. Para mí era muy importante haber tenido a mis hermanas, pero la vida es así.

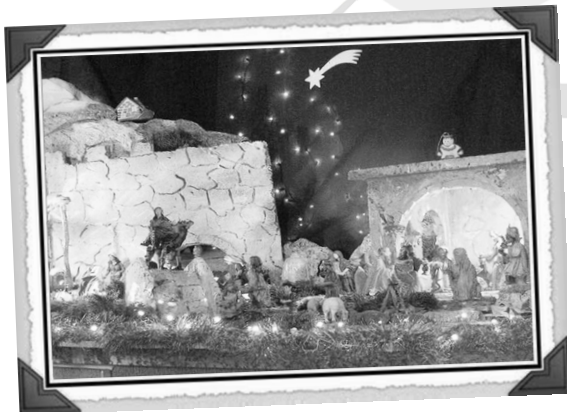


Son fiestas un poco desagradables para las personas mayores, ya que echamos de menos los tiempo pasados.

Bueno vamos a pensar en esta Navidad. La Noche Buena la paso en la casa con mis niñas y la Noche Vieja me voy con mis hijos a Lisboa, pues tengo por costumbre pasarla en distintas ciudades con ellos. Lo paso bien viendo edificios y monumentos de otra época.

La vida hay que cogerla como viene tanto en lo malo como en lo bueno, esperando que todo salga bien, ya que los tiempos que corren no son nada agradables.

Pepí García



Recuerdo que frente a mi casa había una peña donde ensayaban los coros. Yo cuando los escuchaba me iba para aprender los villancicos.

Mis padres nos montaban el nacimiento, a los que siempre hemos llamado así. Para lo pequeña que era la casa, el nacimiento era grande.

A mis hermanas y a mí nos hacía ilusión ir a comprar las figuritas de barro. Una amiga de la infancia, que a veces hablo con ella, me recuerda cosas vividas. La última vez que hablamos me recordó cuando mi padre nos mandaba al muelle, para que nos dieran corcho para las montañas del nacimiento y el río, lo hacíamos con papel plateado de los cigarrillos.

Ya en otro escrito he comentado que mi madre pintaba la casa, lo hacía ella sola, la cambiaba de color y si podía ponía cortinas nuevas. Era su costumbre y la ponía muy bonita.

Muchas veces recuerdo cuando veía venir a mi padre con la caja de polvorones debajo del brazo. La abríamos y lo primero que nos comíamos eran los alfajores, lo que más nos gustaba y lo que menos traía. La cena de Noche Buena, la pasábamos con la familia. Tengo muchas Navidades bonitas con mis hijos y nietos, pero este corto espacio, lo aprovecho para recordar algo de las vividas en mi infancia.

María González

Son unas fiestas del mes de diciembre muy alegres. Se iluminan muchas calles, sobre todo el centro de la ciudad, y se montan belenes con grandes figuras.

Los padres llevan a los niños para verlos y a ellos les hace mucha ilusión, porque saben que falta poco para que lleguen Papa Noel o los Reyes que son los que traen sus regalos.

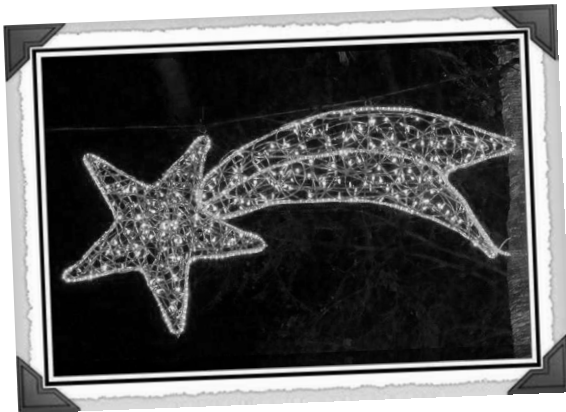


A los mayores también les ilusiona, pues tienen a sus seres queridos más cerca. Se hace una comida más especial. El día veinticuatro se ponen los mejores manteles y se brinda con buenos vinos. Esta Noche es una tradición que yo recuerdo desde mi niñez.

Aunque ahora es distinto para mí, porque soy yo la que hago la comida siempre "con la ayuda de mis hijos".

Es muy bonito que sigan las tradiciones. Noche de Paz y alegría entre los que se reúnen y siempre, recordando a los que se han ido.

Ana Gutiérrez



Fueron las Navidades del 1950 las que nunca se me olvidarán.

Esas Navidades, la familia decidió pasarlas todos juntos en el campo con mi abuela y tías, pero con la condición de que mi hermano, que era confitero, hiciera los borrachuelos.

Bueno nos trasladamos al campo y ya por la noche mi hermano preparó una mesa que había de mármol para hacer la masa. Echó la harina y con ella hizo un hoyo y dentro de éste le puso los ingredientes, comenzó a amasarla, pero para sorpresa de todos esta se salía de la mesa y aquello fue la monda. Y mi madre le decía: ¡Pero niño! Que se cae al suelo, y todo eran carcajadas y risas. Por fin tuvo solución, le echó más harina y se arregló.

Él hacía los borrachuelos, mi madre los freía y mi tía los pasaba por azúcar, y los niños nos lo íbamos comiendo y al mismo tiempo unos tocaban la zambomba, otros el almirez y como no había zambomba para todos, con la caña de una escoba detrás de la puerta hacíamos la zambomba, todo esto acompañado con los villancicos.

Estas fueron las Navidades que nunca olvidamos todos.

Pepi Luque

Os voy a hablar de mis Navidades. Cuando yo era pequeña, mis hermanos y primos estábamos deseando que llegara el día veintiuno, porque ese esperado día era cuando mi abuela hacía los borrachuelos así que todos los nietos estábamos presentes, porque siempre nos dejaba un poco de masa para nosotros y nos hacía figuritas y nos las comíamos calientes. Al día siguiente estábamos todos con dolor de tripa.



Mi abuela hacía los borrachuelos el día veintiuno, porque años anteriores los hacía antes pero cuando llegaban las fiestas no tenía ninguno y tenía que ponerse a hacer más.

Las navidades que recuerdo de pequeña no se me olvidarán nunca. Nos reuníamos toda la familia y vecinos y cantábamos villancicos, íbamos y veníamos todos, éramos una gran familia. Todo era maravilloso.

Mi abuela ponía el mantel en la mesa del comedor, sacaba una bandeja con borrachuelos y vino dulce para las personas que viniesen a su casa.

Hoy somos cuatro en mi mesa, pero también lo pasamos bien y recordamos a los que no están con nosotros, que son muchos.

Gertrudis Martínez

Qué fiesta tan bonita es la Navidad, familiar y felicitaciones a los amigos.

Yo recuerdo estas fiestas de mi niñez junto a mis padres y hermanos.



El día 24 hacíamos buñuelos y borrachuelos por la tarde y seguido la cena, después íbamos a la misa del Gallo y cuando veníamos nos tomábamos café con los buñuelos. Al día siguiente íbamos cantando por las calles los villancicos.

El 31, Fin de Año, volvía otra fiesta en la que cenábamos todos juntos y a las doce nos tomábamos las uvas brindando con champán.

Y ya el seis de Enero teníamos los regalitos en la ventana donde poníamos los zapatos, y por la mañana todos nos los repartíamos, cada uno con su nombre.

Charí Olea

Navidad de mi niñez

Cuantos recuerdos vividos con mis padres en Navidad. No se como explicarlo. Se hacían los borrachuelos y los niños queríamos ayudar con nuestros padres. Nos íbamos de Pastoral con todos los vecinos, zambomba y pandereta y los villancicos, a cantar uno que nunca se me podrá olvidar: "Pastorcillo que hora es, levanta que ya



es de día en el cielo son las tres, recemos un ave María". También llevábamos la baraja de los naipes. Tradición de mis padres no había mucha; comida, los mantecados y la botella de anís todo junto. Luego mi abuelo y tío vendían reyes de una tienda Paymesa y con mis padres dormidos, en una caja mi hermano mayor y yo nos emborrachamos con la botella de anís. Eso recuerdo, nunca se me olvidará, mi padre con la zambomba, los demás con las cucharas y tenedores y la sonaja hecha de refresco o de cerveza.

Ahora y siempre son bonitas, pero nos faltan algunas personas muy importantes. Hoy en día la paso en casa de mi hermana y es una alegría estar con los sobrinos. Es otra vida a la que me tengo que acostumbrar, aceptar día a día lo que el señor nos quiera mandar. También íbamos a la misa del gallo y luego la espera de los Reyes Magos.

Feliz Navidad

Paquí Vera

Añoranza

Las Navidades que recuerdo con más agrado son unas cuando tenía siete años (aproximadamente) y donde no nos hacía falta tener televisor ni ningún aparato electrónico, pero sí teníamos una relación tan familiar y hogareña, que no hay aparato electrónico que pueda superarlo.



Recuerdo un lebrillo de cerámica rojo, redondo y desconchado, pero enorme de grande. En aquel lebrillo se amasaban los mantecados que comeríamos en Navidad e incluso en Reyes.

Era una noche especial, pues según pasaban las horas, los niños se iban quedando dormidos y entonces era cuando de verdad empezaba la elaboración. A continuación se pasaban a papeles de estraza.

A la mañana siguiente se llevaban al horno de la panadería para cocerlos.

Estas reuniones familiares eran tan entrañables y queridas por todos que, aunque no había abundancia, éramos los más ricos.

Victoria Jiménez



Mis Navidades de pequeña, han sido muy bonitas. Recuerdo cuando mi madre con mi abuela hacían los borrachuelos, los mantecados y los roscos. Nos reuníamos toda la familia para cenar la comida que mi madre preparaba. Después de cenar nos poníamos a cantar villancicos y a bailar, lo pasábamos fenomenal.

Venía el Fin de Año y hacíamos lo mismo, cenábamos todos juntos. Tomábamos las doce uvas si había, o doce pasas. Brindábamos por el nuevo año con champán o sidra el Gaitero, y nos poníamos a cantar y a bailar.

La noche de Reyes cenábamos pronto y poníamos los zapatos en la ventana para que nos los llenaran de caramelos, y a dormir, para que los Reyes Magos vinieran cargados de regalos.

Pasan los años y la Navidad no la siento así. Me faltan mis seres queridos. Ya no tengo ni ganas de arreglar mi casa con los típicos adornos, el árbol, etc.

No siento esa ilusión que tenía antes.

Juan Díaz



De pequeño recuerdo la Navidad entre mis hermanas y mis padres. Nos hacía mucha ilusión porque nos daban los aguinaldos cuando íbamos de puerta en puerta y con lo que nos daban comprábamos canicas, cromos, mistos cachondeo, petardos, etc.

Mi padre trabajaba en una confitería y nos traía muchos dulces que comíamos durante las Navidades y lo que más deseábamos era la Noche Buena, porque comíamos unas comidas especiales de carnes, jamón y mariscos que durante el año no se comían. También recuerdo los villancicos que al escucharlos o cantarlos se te enternecía el corazón.

Todavía seguimos celebrando la Noche Buena, aunque algunos faltan otros se han agregado.

Y "colorín", "colorado" este cuento se ha acabado, siendo las 18:40 horas del 23 de abril del dos mil doce.

Autores de los cuentos:

Ángeles Álvarez Pagés

Mari Carmen Andú Ruz

Juan Díaz Martín

María Teresa Díez Güemes

Dolores Estepa Mata

Carmen Frías Hurtado

Josefa García Sánchez

María González García

Ana Gutiérrez Peinado

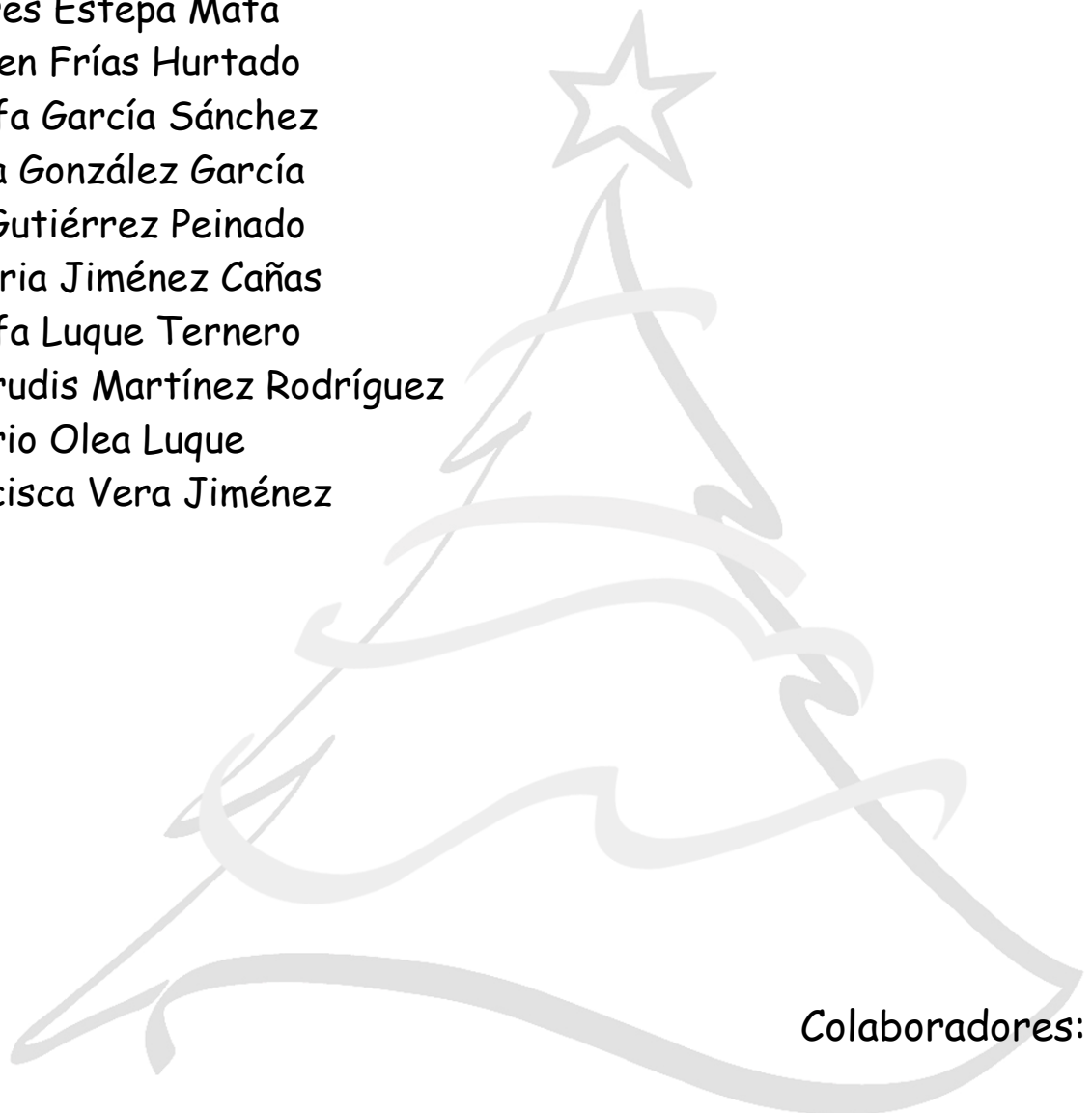
Victoria Jiménez Cañas

Josefa Luque Ternero

Gertrudis Martínez Rodríguez

Rosario Olea Luque

Francisca Vera Jiménez



Colaboradores:

Francisco García Vicario

Ana María Luque Díaz

Ramón Eduardo Villanueva Félez